

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,  
 JOCO-SERIA.  
 CAPRICHOS DE AMOR Y ZELOS.  
 POR FERMIN DEL REY.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ  
 EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.

ACTORES.

<i>Don Saturio</i> (figuron) tio de	✦ Miguel Antolin.
<i>Doña Eugenia</i> y	✦ La Sra. Maria del Rosario.
<i>Doña Fausta</i> .....	✦ La Sra. Rita Luna.
<i>Doña Rosalia</i> .....	✦ La Sra. Victoria Ferrer.
<i>Liseta</i> , criada.....	✦ La Sra. Manuela Munteis.
<i>Don Narciso</i> , Galan.....	✦ Antonio Robles.
<i>Don Claudio</i> , su amigo, Galan.....	✦ Tomas Ramos.
<i>Don Victor</i> , Vizconde de Valle-Seco, Galan.	✦ Josef Huerta.
<i>Antolin</i> , Criado de Don Narciso.....	✦ Francisco Lopez.
<i>Chupa guindas</i> , criado de Don Saturio Velete.	✦ Antonio Prado.

*La scena se finge en Madrid.*

ACTO PRIMERO.

*Salon. Salen Doña Eugenia y Doña Fausta.*

*Eug.* **H**ermana, veo que estás hoy de pendencia conmigo.  
*Faust.* Perdona, Eugenia, me enfadas.  
*Eug.* Pues dime, ¿en qué te he ofendido?  
*Faust.* No puedo aprobarte el modo con que trata tu desvío á Don Narciso, quando él á complacerte rendido anhela; él es un cordero, mas tú eres un basilisco.  
*Eug.* Pero ¿válgame Dios! ¿tanto te interesa Don Narciso?  
*Faust.* Solo falta que tambien tengas zelos de mí: digo

que es un Caballero ilustre, de buen corazon, y rico, que tu dote es muy escaso, que ha gastado nuestro tio en frioleras lo mas, y que nos ha reducido á un estado deplorable, que yo me casé á mi arbitrio por salir de su tutela fatal, que con mi marido pasé tres años de infierno, que se murió el pobrecito, y que quando se murió tuve muy poco motivo

- de llorarle. A tí, sin duda,  
te sucederá lo mismo,  
si á Don Narciso, que puede  
hacer feliz tu destino  
dándote su mano tratas  
con un modo tan esquivo:  
anoche se enfadó mas  
que otras veces, é imagino  
que por hoy no vendrá á verte.
- Eug.* A que viene mas sumiso  
que nunca, y á que si quiero  
me pide perdon.
- Faust.* ¡Qué lindo!  
¿él te ha de pedir perdon,  
y eres tú quien le ha ofendido?
- Eug.* No sería la primera vez.
- Faust.* Confías infinito  
de su bondad.
- Eug.* Y él se fia  
bastante de mi cariño.
- Faust.* ¿Le quieres bien, y le tratas  
mal?
- Eug.* ¿Qué es lo que yo le he dicho?  
El tambien es delicado,  
y si se pica de continuo.
- Faust.* Mas si le atormentas siempre  
con su cuñada.
- Eug.* ¡Bendigo  
tu inocencia! Y porque él solo  
te lo asegura, ¿has creído  
que es la esposa de su hermano  
una muger que ha venido  
á estar oculta con ellos  
sin saber por qué motivo?
- Faust.* Si sabes, paés, porque no  
le importunes te lo dixo.
- Eug.* Sí, me dixo que su hermano  
por amor ó por capricho,  
se casó con una dama  
pobre sin darle á su tío,  
que está fuera de Madrid,  
parte de este desatino,  
que como á heredarle aspiran  
teme se juzgue ofendido;  
que marchó á satisfacerle  
ahora, y que el Señor mio  
se quedó con el encargo  
de servirla de Rodrigo:
- me lo ha dicho, dices bien,  
pero yo no lo he creído.
- Faust.* Pues yo te digo que ella es  
su cuñada, y te lo afirmo.
- Eug.* ¿Lo sabes?
- Faust.* Sí.
- Eug.* ¿Y cuál es de ellos  
su amante favorecido?
- Faust.* Dale, si te digo que es  
su cuñada.
- Eug.* Pues si es fixo,  
yo aborrezco á su cuñada  
con todos cinco sentidos.  
¿Pero quién entra?
- Faust.* El criado  
parece de Don Narciso.
- Eug.* No lo dixes. ¿Y cuánto crees  
que tarde en venir él mismo?
- Faust.* Espera, espera, quien sabe  
si trae algun recadito  
que no te guste.
- Sale Antolin con un canastillo cubierto  
con un tafetan, y un billete.*
- Ant.* A los pies  
de vmds.
- Eug.* Seas bien venido,  
Antolin, ¿cómo está tu amo?
- Ant.* Bueno está para servirlos.  
Aquí os traigo este papel.
- Eug.* Muestra. *le toma y abre.*
- Faust.* ¿Y el canastillo  
qué trae?
- Ant.* Un poco de fruta  
que le ha enviado un amigo  
de Aragon.
- Faust.* Lee, ¿te escribe  
enfadado?
- Eug.* El pobrecito  
quisiera darlo á entender,  
mas no acierta. Oye el principio.  
Cruel, vaya, vaya.
- Faust.* Esa es  
una expresion de cariño.
- Eug.* Me tomo la libertad  
de enviartos por indicio  
de mi memoria esa fruta,  
por si con ella consigas  
dulcificar esos labios

que tan amargos han sido  
siempre para mí.

*Faust.* Todo eso  
es amor.

*Eug.* Hubiera yo ido  
á llevarla en persona  
si no temiese el peligro  
de aumentar vuestros furoros  
con mi vista.

*Faust.* ¿Lo has oído?

*Eug.* ¿Pero vendrá? Sé muy bien  
que en solo verme os irrito,  
y así como os quiero tanto  
aun contra mi vida os sirvo.

*Faust.* ¿Lo ves?

*Eug.* ¿Pero vendrá? Bien  
que yo no me juzgué digno  
de tanto favor: quisiera  
mereceros por alivio  
dos letras de vuestra mano,  
en que vea que el antiguo  
amor vive en vuestro pecho,  
y si murió ha renacido.

*Faust.* Vaya, respóndele.

*Eug.* Tienes  
un genio muy compasivo.

*Faust.* Yo no puedo ver penar  
á nadie.

*Eug.* Pero es preciso  
no ser tan condescendiente  
á cautelas y artificios,  
que los hombres todos son  
nuestros fieros enemigos,  
y de nuestra piedad forman  
su tirano despotismo.

*Faust.* Yo nunca he sabido ese arte,  
y siempre le juzgué indigno:  
respóndele con dulzura,  
no le obligues á un delirio.

*Eug.* Respóndele tú por mí.

*Faust.* ¿Quieres?

*Eug.* Sí, te lo suplico;  
yo en escribir tardo mucho,  
y así será respondido  
mas pronto; traeme la carta,  
y la firmaré aquí mismo.

*Faust.* Bien; pero mira que yo  
he de escribir á mi arbitrio.

*Eug.* Como quieras.

*Faust.* Para hacerle  
enfadar mas, no le escribo.

*Eug.* ¿Pues tú crees que yo quiero  
enfadarle si le estimo?

Anda, escríbele una esuela  
expresiva en nombre mio.

*Faust.* Pues voy, y vuelvo al instante.

*Ant.* ¿Dónde pongo el canastillo?

*Faust.* Dámele: mira qué fruta  
tan hermosa. El ha sabido  
que te agrada, y te la envía.  
Está enojado con tigo,  
y aun te regala; si á mí  
me presentase el destino  
un novio como este, yo  
perdiera con él el juicio. *vase.*

*Eug.* ¿A qué hora se recogió  
esta noche tu amo?

*Ant.* Vino

mas temprano que otras veces.

*Eug.* ¿Y su cuñada qué dixo  
al verle volver tan presto?

*Ant.* Se lo agradeció infinito.

*Eug.* ¿Pues qué Doña Rosalia  
no tiene tertulia?

*Ant.* ¡Oh! lindo

humor tiene ella para ese.

Es zeloso su marido,  
y desde que á Talavera  
se marchó á ver á su tío  
la dexó recomendada  
á su hermano, y no ha admitido  
en todo ese tiempo aun la  
conversacion de un mosquito.

*Eug.* ¿Y en efecto, ella es muger  
del hermano de Narciso?

*Ant.* Así lo dicen.

*Eug.* Dios quiera *ap.*  
no sea lo que imagino.

¿Don Narciso la acompaña?

*Ant.* Sí la divierte un poquito.

*Eug.* ¿La divierte bien?

*Ant.* Tiene esta *ap.*  
muger un genio maldito,

y yo no quisiera errar.

Quando está en casa es preciso:-  
quiero decir:- comen juntos.

*Eug.* Ya , y por las tardes amigos  
suyos le han visto en el Prado  
con ella.

*Ant.* Yo á punto fixo  
no lo sé.

*Eug.* No , tú lo quieres  
ocultar , pero es delirio,  
porque yo no ignoro nada.

*Ant.* ¿Los visteis?

*Eug.* Puedo decirlo;  
y ayer fueron de paseo  
tambien.

*Ant.* Si vos lo habeis visto,  
¿por qué me lo preguntais?

*Eug.* Ve aquí , ya el tonto ha caido.  
¿Con que fueron?

*Ant.* Puede ser.

*Eug.* ¡Puede ser! me desatino:  
dí que sí seguramente.

*Ant.* Si señora.

*Eug.* ¿Y han venido  
muy tarde á casa?

*Ant.* Serian  
las once.

*Eug.* ¿Pues , no lo digo? *ap.*

*Ant.* Yo rabio por irme. *ap.*

*Eug.* Y luego  
jugarian un ratito.

*Ant.* Si jugaron.

*Eug.* Dexale  
que venga.

*Ant.* Pues qué , yo he dicho:-

*Eug.* ¡Oh! nos veremos las caras.  
*Sale Fausta.*

*Faust.* Ve aquí , ya la carta he escrito:  
¿quieres oirla?

*Eug.* No : dame.

*Faust.* Antes leerla es preciso.  
Mi bien.

*Eug.* ¡Mi bien! y qué bien. *con ironia*

*Faust.* ¡Qué dices! *(solo.)*

*Eug.* Nada , me rio.

*Faust.* ¿Por qué?

*Eug.* Porque dices bien.

*Faust.* Escucha. En mí ha producido  
tanto gozo vuestra esquila,  
que no encuentra mi cariño  
palabras equivalentes

al júbilo que recibo.

*Eug.* ¡Y qué júbilo!

*Faust.* Mas baste,  
querido dueño , e deciros  
que el tiempo que de mi vista  
faltais me parece un siglo.

*Eug.* Nada menos.

*Faust.* Venid pronto  
á consolar mi afligido  
corazon.

*Eug.* Pronto , corriendo.

*Faust.* ¿Qué?

*Eug.* Que está muy bien escrito.

*Faust.* Vereis no soy la cruel  
que decís , pues soy y he sido  
siempre vuestra fiel y amante:

*Eugenia.* ¿Qué tal?

*Eug.* Muy lindo:  
dámela.

*Faust.* ¿Para qué?

*Eug.* Para  
que diga la ha recibido  
de mis manos , ya que tú  
tambien la firmaste.

*Faust.* Has dicho  
muy bien , toma.

*Eug.* Dile á tu amo *con mueba ternera.*  
que mi hermana se ha servido  
de escribirle por respuesta  
una carta en nombre mio  
muy amorosa , y que yo.  
con mis manos la he rotpido. *con*

*Faust.* ¿Qué has hecho? *(desprecio é ira.)*

*Eug.* Y dile que venga,  
porque á boca determino  
responderle.

*Ant.* Bien está.

*Faust.* Mira , por ningun motivo  
le digas que Eugenia ha roto  
el papel.

*Eug.* Has de decirlo,  
y te regalaré luego  
que sepa que me has servido.

*Ant.* Este ruego tiene mas  
fuerza. Vmd. verá cumplido  
su mandato. A vuestros pies. *vase.*

*Eug.* Gran prisa el tal Don Narciso  
tenía ayer de volverse

á su casa.

*Faust.* Eso lo hizo  
de enfadado.

*Eug.* Ni por sueños.

Le esperaban, y eso ha sido  
la ocasion.

*Faust.* ¿Quién le esperaba?

Me osigan tus desatinos;  
¿te dixo algo su criado?

*Eug.* Nada.

*Faust.* Si crees embolismos  
será peor.

*Eug.* No creo á nadie.

*Faust.* Pues puedes creer á Narciso.

*Eug.* Menos.

*Faust.* Y á mí.

*Eug.* En igual grado.

*Faust.* Aquí viene nuestro tio.

*Eug.* Y con él un forastero;  
¿quién será?

*Faust.* Algun desperdicio  
de la casualidad siempre  
nos trae algun conocido  
nuevo.

*Salen Don Saturnino y Don Victor.*

*Sat.* Queridas sobrinas,  
aquí está un Caballero  
que quiere favareceros,  
conoceros y asistiros;  
Vizconde de Valle-Seco  
quando menos; tan antiguo  
en su solar como grande  
su Mayorazgo y lucido.

*Vict.* Don Saturnino me honra mas  
que yo merezco, y no aspiro  
á otro honor sino al de ser  
vuestro criado rendido.

*Faust.* Nuestro será el honor quando  
se proporcione serviros.

*Sat.* Señor, esta es mi sobrina  
Fausta, viuda del mas rico  
Comerciante que hubo en Cadiz.

*Faust.* Y se murió el pobrecito  
de necesidad.

*Sat.* Es mucha  
muger, no hay, habrá, ni ha habido  
otra muger como Fausta  
por los siglos de los siglos.

*Faust.* Mi tio me adula.

*Sat.* Vamos,

Eugenia, el señor Don Victor  
sabe, informado de mí,  
cuanta es tu viveza y brio,  
háblale. Mirad, señor,  
en el mundo no se ha visto  
una muchacha como esta:  
en baylar es un hechizo,  
en tocar es una diosa,  
y en cantar un paraninfo.

*Vict.* La Señora es admirable  
por agregados tan dignos  
como lo es por su bellaza.

*Eug.* No os asocias á mi tio,  
señor, para sonrojarme;  
es su natural estilo  
el exâgerar las cosas  
mas de lo que es permitido.

*Vict.* ¿Esta Señora es soltera?

*Sat.* Sí señor, me la han pedido  
los primeros Caballeros  
de la Corte, y no he querido  
concedérsela. ¡Oh! en quanto  
su matrimonio concibo  
unas ideas muy altas.

*Vict.* Hacedis bien, que sus hechizos  
merecen igual empleo.

*Sat.* Yo el dia de hoy no me fio  
de nadie, porque hay mas trampas  
que riqueza. Lo que es fixo  
es que no hay mas que un Vizconde  
de Valle-Seco.

*Vict.* Yo estimo  
vuestro favor. Mis fortunas  
tienen tétmino sucinto.  
De lo que puedo gloriarme  
es de un corazon sencillo,  
de honradez y providad.

*Sat.* Sobrinas mias, ni quito  
ni pongo, este Caballero  
que estais mirando es el libro  
abierto de la nobieza,  
formalidad, gusto y juicio.

*Faust.* ¿Ha mucho que le tratais?

*Sat.* La primera vez que le he visto  
es esta.

*Faust.* Y parece que

ap.

ha

- ha que le conoce un siglo.
- Sat.** A mí me le recomienda un anciano amigo mio, que es el célebre pintor que hasta aquí se ha conocido desde Timantes y Apeles. Decidme, señor Don Victor, ¿gustais de buenas pinturas?
- Vict.** ¡Oh, me gustan infinito!
- Sat.** Los hombres grandes es fuerza que en todo esten instruidos. Vereis en mi pobre choza unos quadros exquisitos, unos tesoros del arte, por los que me han ofrecido cien doblones, y por diez duros los compré yo; es fixo que el saber de todo es cosa grande; yo tengo el mas fino conocimiento, y en esto mo me gana el mas perito.
- Vict.** Tendreis una galeria de un Soberano.
- Sat.** ¡Eh! muy lindos quadros hay, cosas de pobre, frioleritas. Servios de ir á verlas con Eugenia y Fausta.
- Faust.** Nosotras, tío, No entendemos de pinturas.
- Sat.** ¿Y qué importa? ¡Buen capricho! Para eso el señor Vizconde lo entiende, y sabrá advertiros lo que ignoreis. Yo tengo ahora que hacer, porque me ha ocurrido una cosa indispensable; id entretanto y servidlo, que en acabando iré yo, y le enseñaré prodigios.
- Vict.** Yo estoy pronto.
- Sat.** Vaya, andad.
- Faust.** Mira, Eugenia, no es preciso que vengas tú, yo iré sola.
- Eug.** Yo quiero ir.
- Faust.** ¿Y si el amigo te halla con el forastero, qué dirá?
- Eug.** Por eso mismo.
- ¿No se va él con su cuñada á paseo de continuo? pues yo quiero hablar con todos tambien.
- Faust.** ¡Ah! qué poco juicio. *vans.*
- Sat.** Escuche usted, Caballero.
- Vict.** ¿Qué me mandais?
- Sat.** Yo confio deberos la honra de que quedeis á cenar conmigo.
- Vict.** Señor.
- Sat.** No tiene respuesta.
- Vict.** Pero ved:-
- Sat.** Yo os lo suplico.
- Vict.** Pues hablaremos.
- Sat.** ¿Me dais la palabra?
- Vict.** Por serviros.
- Sat.** Perdonareis la llaneza. Probareis tan exquisitos platos que el Emperador jamas los habrá tenido iguales, y todos hechos por mi mano. Yo me pinto solo para estos primores.
- Vict.** A tanto honor no replico. Todo lo pondera. Este hombre *ap* tiene un humor peregrino. *vase.*
- Sat.** Ve aquí el caso de lucir: lo que siento es que me miro no mas que con un criado, serdo, viejo y aturdido. Pero no importa, yo solo desempeñaré mi oficio.
- Há, ¿Chupa guindas?
- Sale Chup.** ¿Señor?
- Sat.** ¡Miren qué talle y qué briol! ¿Cómo estamos de cocina?
- Chup.** Bien.
- Sat.** ¿Hay lumbre?
- Chup.** Ni resquicio.
- Sat.** ¿Por qué?
- Chup.** Porque no hay carbon.
- Sat.** No te hagas el tonto, niño, que hoy tenemos á cenar, ¿quien diré? un Excelentísimo.
- Chup.** Me alegre.
- Sat.** ¿Y qué le darémos

*Caprichos de amor y celos.*

á su Excelencia? Hombre, dílo.

*Chup.* Lo que Vuecelencia quiera.

*Sat.* Con esto me desatino.

Dáte prisa, que tu sorna  
me enfada.

*Chup.* Soy pronto y vivo.

*Sat.* ¿Sabes soplar?

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* ¿Sabes hacer algun guiso?

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* ¿Tienes dinero?

*Chup.* No señor.

*Sat.* ¿Has destruido  
ya los dos duros que te dí?

*Chup.* Quanto ha.

*Sat.* Estamos lucidos.

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* ¿No tienes blanca?

*Chup.* No señor.

*Sat.* Pues es preciso  
buscar.

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* Mal haya  
tanto sí señor. Pollino,  
¿quantos cubiertos hay?

*Chup.* Seis.

*Sat.* Es verdad, que se han vendido  
los otros seis:— venderémos  
dos, y quedan los precisos,  
pues somos quatro de mesa.  
Véndelos, y ven prestito,  
que iremos á comprar juntos.

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* Escucha, ¿hay vino?

*Chup.* No señor.

*Sat.* Le compraremos.

¿Hay pan?

*Chup.* No señor.

*Sat.* Maldito

sea el no señor.

*Chup.* Sí señor.

*Sat.* No te tragára el abismo.

*Chup.* No señor.

*Sat.* Siempre en mi casa  
me falta lo que necesito:  
yo gasté quanto tenia;  
mas no obstante me glorio  
de haberlo empleado bien,

y mis fortunas aáfirmo

en la proteccion de aquellos

personages á quien sirvo.

No me contento de verme

en una carroza á tiros

largos, yo siembro, aunque juzguen

los demas que desperdicio. *vase.*

*Salen Liseta y Don Claudio.*

*Lis.* ¿Qué me teneis que mandar?

*Claud.* Liseta, yo solicito  
hablar á una de tus amas.

*Lis.* Decid á qual, y ahora mismo  
saldrá.

*Claud.* A Doña Eugenia toca  
el asunto á que he venido;  
mas yo mejor hablaría  
con Doña Fausta.

*Lis.* Es antiguo  
ese afecto. Ya lo sé.

*Claud.* Sí, no niego que la estimo;  
pero ahora no la busco  
por eso.

*Lis.* ¿Y por qué? decidlo. *(nia,*

*Claud.* Por no hablar con Doña Euge-  
que su natural altivo  
causa horror.

*Lis.* Señor Don Claudio,  
¿qué apuesta usted que adivino  
á qué es el recado? Usted  
quiere mucho á Don Narciso:  
¿hay acaso entre él y mi Ama  
novedad?

*Claud.* Sí hay.

*Lis.* Yo me obligo  
tambien á acertarla. Usted  
viene á dexar concluido  
el contrato de las bodas,  
como tan íntimo amigo,

*Claud.* Todo lo contrario. Puedo  
públicamente decirlo,  
pues mi amigo no me encarga  
el secreto. Don Narciso  
se sirve de mi amistad  
para que en términos dignos  
la declare á Doña Eugenia  
quan justamente ofendido,  
quiere separarse de  
la promesa que hizo,

y que no pondrá jamas  
los pies en aqueste sitio.

*Lis.* ¿Por qué causa?

*Claud.* No lo sé.

*Lis.* Vaya, vaya, habrán reñido.

*Claud.* Eso será.

*Lis.* Y si riñeron  
se pondrán en paz.

*Claud.* Le he visto  
muy enfadado. Parece  
ya imposible el convenirlos.

*Lis.* Las riñas de los amantes  
son el cebo de Cupido;  
mas si usted le dice á mi ama  
tal cosa, da un estallido.

*Claud.* Creeme, Liseta. Yo exerco  
involuntario este oficio.

Le he rogado no me obligue  
á este empeño, y aun le he dicho  
que me quejaria de él  
si le viesse arrepentido  
despues de dar este paso,  
mas no pude reducirlo.

El es constante, y no temo  
que me dexé deslucido.

Llama, pues, á Doña Fausta:-

¿Mas qué veo? Don Narciso.

*Lis.* ¿No os lo dixé yo?

*Claud.* Vendrá  
tal vez á buscarme.

*Lis.* Es fixo,  
en casa de la querida  
vendrá á buscar al amigo.

*Sale Don Narciso.*

*Narc.* Claudio, escucha una palabra.

*Claud.* ¿Qué quieres? Aun no la he vis-

*Narc.* ¿No la has hablado? (to.)

*Claud.* No.

*Narc.* Y sabe

Eugenia lo que te he dicho;  
¿la insinuastes en mi nombre?

*Claud.* Tan poco.

*Narc.* ¡Ay Dios! Ya respiro.

¿Y tú lo sabes, Liseta?

*Lis.* Yo se algo.

*Narc.* Claudio querido,  
discúlpame por piedad  
si conoces mi martirio,

Al punto que me dexaste  
caí en un fatal deliquio,  
y muriera si un criado  
no me hubiese socorrido.

Ese Antolin, ese infame,  
es el principal motivo  
de todo. La pobre Eugenia  
está zelosa, y concibo  
que sus zelos los produce  
un exceso de carifio.

No la has hablado, me alegro.

Liseta, por Dios te pido  
no la digas nada, y toma *la da un*  
esta fineza: tú amigo, *(bolsillo.*  
perdona mi error, y sea *le abraza.*  
este abrazo mi padrino.

*Claud.* Narciso, te compadezco,  
mas otra vez te suplico  
no me expongas á tal lance.

*Narc.* Tienes razon, Claudio mio,  
mas yo:- ¿qué aguardas, Liseta?

Dile á Eugenia que he venido  
á ponerme á sus pies:- Oyes,  
¿adónde está?

*Lis.* No le digo  
que está con un forastero. *ap.*

Entró en su quarto ahora mismo.

*Narc.* Mira, ¿Está enfadada?

*Lis.* Creo  
que no.

*Narc.* ¿Cuán feliz he sido?

Anda, llámala.

*Lis.* Ya voy.

Estos si que están curtidos  
de amor á mas no poder,  
ya lo habia yo previsto:

él es quien á humillarse,  
si el hombre es lo quebradizo  
de la sogá, y no lo quieren  
crear estos señores míos.

¡Ah! No saben hasta donde  
alcanza nuestro dominio. *vas.*

*Claud.* A Dios, Narciso.

*Narc.* ¿Te vas?

*Claud.* Sí, porque mas complacido  
quedarás solo, mas oye  
en amistad un aviso;  
si la persona que quieres

Caprichos de amor y zelos.

es digna de tu cariño,  
preparate á tolerarla  
alguna vez un descuido,  
todos en el mundo estamos  
obligados á sufrirnos,  
y el hombre a la muger debe  
serle mas contemplativo  
por su fragil natural.  
Si tienes algun motivo  
de quejarte de su trato,  
no resuelvas de improviso;  
mas despues de haber resuelto,  
debes rendir los sentidos  
á la razon y al decero,  
sin dexar que un excesivo  
amor te arrastre á un estado  
vil, vergonzoso é indigno  
de un hombre de honor, prudente,  
sabio y cuerdo. A Dios, amigo. *vase.*

**Narc.** Dice bien Claudio, mas yo  
soy de un natural tan vivo  
que no puedo refrenarme.  
Pero desde hoy determino  
mudar de genio. Ya se  
que me hallo correspondido  
de mi amada; si estoviese  
de mal humor, no replico.  
Aquí viene ya, su rostro  
de su alegria da indicios;  
pero es muger, y sabrá  
si no está alegre fingirlo.

**Sale Eug.** Beso a usted las manos.

**Narc.** ¡Ola!

De quando acá usais conmigo  
de ese cumplimiento.

**Eug.** ¡Ah si!

Perdone usted, fue un descuido.

¿Está usted bueno?

**Narc.** Yo bueno,

¿Y usted?

**Eug.** Yo para servirlos.

**Narc.** Me alegro, ¿parece que hoy  
la brilla á usted el regocijo?

**Eug.** ¡Oh! Yo quando estoy en gracia  
de usted, siempre estoy lo mismo.

**Narc.** Mal tiempo corre. A despecho ap.  
de mi enejo me reprimo.

**Eug.** ¿Qué decia usted del tiempo?

¿No es este tiempo muy lindo?

**Narc.** Digo que este tratamiento  
de usted me enfada un poquito.

**Eug.** Si usted quiere señoría,  
¿tiene usted mas que decirlo?

**Narc.** Ese usted::

**Eug.** Perdone usted,  
que se me quedó este estilo  
de una visita en que estuve.

**Narc.** ¿Visita? ¿Donde habeis ido?

**Eug.** Yo á ninguna parte; ciertas  
amigas si que han venido  
á favorecerme, y quierena  
llevarme á pasear consigo  
esta noche.

**Narc.** ¿A pasear?

**Eug.** Pues.

**Narc.** ¿Y qué las has respondido?

**Eug.** Que sí.

**Narc.** ¿Sin que vaya yo?

**Eug.** ¿Pues quando va usted conmigo?

**Narc.** ¿Quando usted me lo ha manda-

**Eug.** He! Disculpas de capricho, (do?)  
tiene usted otros empeños.

**Narc.** ¿Yo? ¿qué empeños?

**Eug.** Infinitos.

¡Ah! Si tiene usted algunas  
barajas de desperdicio,

hágame el favor de traer  
de ellas unas quatro ó cinco

para jugar con mi hermana  
una partida; el prolijo

rato de la noche así  
se pasa mas divertido.

**Narc.** ¿Y qué quiere decir eso?

**Eug.** Nada. Yo lo hago por no irnas  
á recoger tan temprano.

Usted vive sometido  
á una obligacion forzosa,

y se va, yo tanto impido,  
porque sé que tiene grandes

negocios, mas solicito  
divertirme tambien, ya

jugando, como os he dicho,  
ó yendo un rato á pasearme.

**Narc.** ¡Ah! Conozco bien el tiro.

**Eug.** Tambien esta sencillez  
mia os causará fastidio.

- Narc.** Pero el bribon de Antolin no volverá:- Yo os lo afirmo, á poner aquí los pies.
- Eug.** A mi no me importa un pito que el criado, ni aun el amo, jamas hubieran venido.
- Narc.** Ve aquí, sus gracias son estas. Mucho haré si me reprimo, *ap.* si ayer fui con mi cuñada:-
- Eug.** ¿Qué tiene que ver conmigo vstra cuñada? ¿Traéis tabaco?
- Narc.** Sé lo que digo, y no volverá aquel necio otra vez con envolvimos.
- Eug.** A mi no se me da nada de usted, ni de él, ya lo he dicho.
- Narc.** Ni de mí, ni de él, ni de él  
*Se pasea violentamente.*  
ni de mí, lo he merecido.  
Ni de él, ni de mí, bien dice,  
¿Esto quién puede sufrirlo?  
De mas de querer hacer su gusto en todo, ¿este indigno tratamiento? Vive el Cielo:-
- Eug.** Estaos quieto, que un molino no da mas vueltas que vos, y me habeis desvanecido la cabeza.
- Narc.** ¿Ni de mí, anda paseándose como ni de él? *(desatinade.)*
- Eug.** Estaos quieto os digo. Pero es fuerza moderarme, que su enojo es excesivo.
- Narc.** Cruel, traidora, enemiga.
- Eug.** Vaya; ven aquí, Narciso.
- Narc.** Me falta el aliento.
- Eug.** Advierte que de veras has perdido el entendimiento.
- Narc.** Sí, estoy loco, estoy sin juicio.
- Eug.** ¿No te quieres sosegar?
- Narc.** Injusta.
- Eug.** ¿Qué amor tan fino!
- Narc.** Por qualquier cosa se enfada; quien quiere bien, es preciso que disimule algo, y mas á una muger. ¡Bello estilo de hacerse amar!
- Narc.** ¡Hay Eugenia!
- Dices bien, mas yo:-
- Eug.** Lo mismo sucedè todos los dias.
- Narc.** Perdóname, dueño mio.
- Eug.** Si haces iguales locuras, me enfadaré.
- Narc.** Mis delirios nacen de amor, mas te ofrezco desde ahora reprimirlos.
- Pero:- ¿te irás á pasear? *sonriéndose.*
- Eug.** Sí:- Si vienes tú conmigo.
- Narc.** ¿Querrás tú?
- Eug.** ¿Y tú podras ir? *con soflama.*
- Narc.** ¿Quién es capaz de impedirlo?
- Eug.** Qué se yo.
- Narc.** Querida Eugenia, ¿que aun dudes de mi cariño?  
¿Tan escasa es la experiencia que de mi amor has tenido en el término de un año que ha que te idolatro y sirvo?  
Sé que mi cuñada es siempre el objeto de tu esquivo rencor, ¿pero acaso ignoras el empeño en que me miro?  
Mi hermano en su corta ausencia recomendármela quiso, ¿y yo deberé en su obsequio ser indiferente, ó tibio?  
Reflexiona si eres cuerda mi razon, y éree, bien mio, que tus infundados zelos causarán mi precipicio.
- Eug.** Si, dices bien: desde ahora prometo en lo sucesivo no atormentarte mas.
- Narc.** Soy dichoso si lo consigo. Quan veloz pasará el tiempo si estuviesen á mi arbitrio sus instantes.
- Eug.** ¿Para qué?
- Narc.** Para que fuesen cumplidos nuestros votos, y yo esclavo y dueño tuyo, bien mio.

*Eug.* ¿Pero ese tiempo por qué tarda?

*Narc.* Por no haber venido mi hermano.

*Eug.* ¿Pues dependemos nosotros de su dominio?

*Narc.* No, mas por urbanidad el darle parte es preciso de nuestras bodas.

*Eug.* Y aun hay mas poderoso motivo.

*Narc.* ¿Cuál puede ser?

*Eug.* Retardarle á tu cuñada el martirio de que vea como ageno lo que como propio ha visto.

*Narc.* Mal haya amen mi cuñada, y mal haya:-

*Eug.* ¿No lo digo? En hablando una palabra se pone hecho un basilisco.

*Narc.* Mas si tiras á irritarme.

*Eug.* Bien:- observaré continuo silencio.

*Narc.* Habla quanto quieras, más no digas desatinos.

*Eug.* Los desatinos los dice usted, señor atrevido.

*Narc.* Vive el Cielo:- Ahora verás:- Pero no:- Yo me iré.

*Eug.* Idos.

*Narc.* No volveré mas.

*Eug.* No importa.

*Narc.* Moriré.

*Eug.* Yo no lo impido.

*Narc.* Haré un estrago.

*Eug.* Mejor.

*Narc.* Me daré muerte á mi mismo.

*Eug.* Por mí, para luego es tarde.

*Narc.* Falsa.

*Eug.* Infiel.

*Narc.* Ingrata.

*Eug.* Impío.

*Los 2.* Antes que vuelva á verte lloraré mi precipicio.

ACTO SEGUNDO.

*Salon :* salen Doña Faustina y Don Claudio.

*Faust.* Señor D. Claudio, admirada vuestra visita me dexa.

*Claud.* Aunque critiqueis de omiso mi amor en no veros, esta justa inaccion es debida al decoro y la modestia; pero luego que Narciso se case con Doña Eugenia haré que por vuestra mano con D. Saturio interceda.

*Faust.* Si esperais esa ocasion, dudo que llegueis á verla.

*Claud.* ¿Por qué?

*Faust.* Porque D. Narciso en este instante se ausenta de aquí mas furioso y mas ayrado que nunca.

*Claud.* Tema rara la de estos amantes.

*Faust.* Y se fue haciendo pretexta de no volver á esta casa.

*Claud.* Dudo que cumplirlo pueda.

*Faust.* Tal vez el despecho logra lo que no alcanza una seria reflexion. Yo quiero tanto á mi hermana, que sintiera ver extinguido un amor que forma su complacencia. Vos tambien de D. Narciso sois amigo, y sé que vuestra amistad en sus placeres justamente se interesa. Por ambas razones fio mereceros la fineza de que le busqueis, y hagais que á ver á mi hermana vuelva.

*Claud.* A vuestras satisfacciones y las suyas mal pudiera negarse mi amor.

*Faust.* Decidle.

*Sale D. Saturio, y Chupa guindas con*

*la cesta de la compra, y en ella lo que dicen los versos.*

*Sat.* Sobrina, que me prevengan una camisola, que vengo sudando.

*Don Claudio le hace cortesía al salir.*

*Faust.* Liseta

os la dará; justamente en vuestro aposento queda.

*Sat.* A la orden, señor D. Claudio.

*Claud.* Quando entrabais por la puerta cumplí con mi obligacion. *se sienta.*

*Sat.* Perdonad, que la cabeza se me anda. Estoy tan cansado: pero mirad que estupenda provision he hecho.

*Faust.* Pues idos á descansar.

*Chup.* ¿Quién yo? *quiere irse.*

*Sat.* Espera.

*Chup.* ¿Con todo este peso?

*Sat.* Dame

esos pollos. ¡Señor, vea usted qué pollos! En todo el ámbito de la tierra no hay unos pollos como estos. ¿Qué decis de esta ternera? La ternera que yo como no la come nadie.

*Claud.* Es bella.

*Sat.* Quédese usted con nosotros, señor D. Claudio, á comerla.

*Claud.* Lo aprecio.

*Sat.* No admito excusas:

¡ved qué pichones! Con estas aves hago yo una salsa, que no la ha visto en su mesa el Preste Juan. Todo, todo lo que viene en esta cesta (no quiero ponderar) es oro, diamantes y perlas en figura de cebollas, tomates y verengenas.

*Claud.* Yo lo creo.

*Sat.* En no quedaros me haceis, D. Claudio, una ofensa.

*Claud.* Me obligais de tal suerte...

*Chup.* Oiga

usted una palabra suelta.

*Sat.* ¿Qué quieres?

*Chup.* ¿Y los cubiertos?

*Sat.* ¡Y es verdad! Mas se remedia con que me pongas á mi baxo de la servilleta escondido uno de palo.

*Chup.* Si señor.

*Sat.* Pues date priesa.

*Chup.* Si señor. *vase.*

*Sat.* ¡Miren qué garbo!

¡Es de alabar su viveza!

Ello ya es un poco tarde, mas para guisar la cena sobra tiempo.

*Faust.* ¿Y no os mudais?

*Sat.* Despues. ¿Adónde está Eugenia?

*Faust.* En su aposento.

*Sat.* ¿Y D. Victor?

*Faust.* En la galería queda viendo las pinturas.

*Sat.* No

se podrá saciar de verlas; ve, y dile que aquí le aguardo.

*Faust.* ¿Para qué quereis que venga? ¿No está bien allí?

*Sat.* Es que quiero

que el señor D. Claudio vea en solo un hombre el archivo de honor y la grandeza.

*Faust.* Sin que le llamen ya viene aquí.

*Sat.* Os pasmarán sus prendas señor D. Claudio.

*Sale D. Victor.* Conozco quan involuntarias estas señoras, pues me han dexado, honraban mi insuficiencia.

*Sat.* ¿Dónde está Eugenia? Llamadla.

¿Qué impolítica! ¿Liseta?

*Sale Liseta.* ¿Señor?

*Sat.* Llama á Eugenia.

*Lis.* ¿Y quién la he de decir que la espera?

*Sat.* Un sugeto que se digna de honrarla y favorecerla.

**Lis.** Tal vez D. Claudio tendrá *ap.*  
que darla alguna respuesta  
de D. Narciso, con este  
deseo creeré que venga. *vase.*

**Faust.** D. Claudio, idos á buscar *ap. á él.*  
á Narciso, hacer que vuelva.

**Claud.** Si haré. Señor D. Saturio,  
besoos la mano.

**Sat.** ¿Nos dexa  
usted? ¿Pues, y la palabra  
de quedaros?

**Claud.** Me da priesa  
cierto asunto; volveré.

**Sat.** Mirad que aquí no se cena  
hasta que volvais. Señor  
D. Victor, este que observa  
usted es el gran letrado  
que en toda España se encuentra;  
ved aquí el arbitrio y cifra  
de la gran Jurisprudencia.

**Vict.** Reconozcame por suyo.

**Claud.** La amistad que me profesa  
D. Saturio le hace que  
mi demérito engrandezca.

**Sat.** ¿Teneis pleytos en Madrid?

**Vict.** Uno tenia, y ya queda  
compuesto amigablemente.

**Sat.** ¿Y qué compostura es esa?  
No señor; de ningun modo.  
Dexe usted que le defienda  
el señor D. Claudio, y dé  
por conseguida la empresa.

**Vict.** Pero como, si yo tengo  
mis Abogados. *Idea* *ap.*  
tal no he visto.

**Sat.** Qué Abogados,  
si todos son unos bestias.  
No hay mas Abogados que este,  
sirvase de él, y no tema.  
D. Claudio, impóngase usted  
por menor en la materia;  
tome los correspondientes  
informes, registre, y lea  
las escrituras, y quanto  
á su razon pertenezca.

**Claud.** Pero si ya se compone.

**Sat.** ¿Componerse? ¡Bueno fuera!  
No señor: mi amigo quiere

que usted le ayude y proteja.  
¿Y á quién juzga usted que sirve?

Al blason de la nobleza,  
á un caballero que tiene  
vasallos, títulos, rentas,  
baronias, vizcondados,  
posesiones y encomiendas.

**Vict.** ¿Quereis ridiculizarme,  
Señor?

**Sat.** Me haceis una afrenta,  
la verdad debe decirse.

**Faust.** Ved que ya es tarde. *ap. á Claud.*

**Claud.** Licencia  
me dad de que ahora me ausente  
para volver mas apriesa. *vase.*

**Sat.** Cuidado, que os esperamos.

Señor, Usia me crea;  
quedareis muy complacido,  
porque es un pozo de ciencia.

**Vict.** Lo creo; pero su estudio *ap.*  
ya para mí no aprovecha.

**Faust.** ¿Señor, no vais á mudaros?

**Sat.** Despues iré, que me espera  
la cocina: verá usted,  
Señor Vizconde, qué mesa!  
Ni Baltasar, ni Cleopatra  
vieron semejante cena.

**Sale Eug.** ¡Mellama vm.! No está aquí *ap.*  
D. Claudio; si lo supiera  
antes no hubiera venido.

**Sat.** Diviértanse ustedes mientras  
yo hago el guisado. Aquí hay sillas.  
*Se sientan los tres.*

¿Chupa guindas? *muy iznado y ri-*  
**Sale Chup.** ¿Señor? *(dículo.)*

**Sat.** Echa  
bastante fuego, y que estén  
todas las hornillas llenas.  
Señor, un criado como  
Chupa guindas no se encuentra,  
fiel, callado, laborioso,  
limpio... vamos, corre, vuela. *vans. los 2.*

**Vict.** ¡Qué jovial es D. Saturio!

**Faust.** ¡Qué superficial debierais  
decir!

**Vict.** Esta señorita  
está demasiado seria.

**Faust.** Ella tendrá sus motivos.

- Eug.** Si usted saberlos desea,  
se los diré francamente.  
De este modo haré que ceda  
en sus cansados obsequios.  
Amo, di á quien mis finezas  
merece un leve disgusto,  
se ausentó, y hasta que venga  
yo no puedo estar alegre.  
De aquí nace mi tristeza;  
y lo publico, porque  
de confesar una honesta  
pasion que aprueba el decoro  
no debo tener vergüenza.
- Faust.** La sinceridad, señor,  
fue siempre la mejor prenda  
de mi hermana.
- Vict.** Es tan extraña  
en las mugeres tan bella  
propiedad, que es harto digna  
de admiracion quien la tenga,  
y este mérito me rinde  
á amar siempre á Doña Eugenia.
- Eug.** Siento decir á usted quanto  
en valde su amor emplea.
- Vict.** Bien está; mas la esperanza  
ninguno debe perderla.
- Eug.** ¿Y en qué quereis esperar?
- Vict.** En los acasos que puedan  
ocurrir. A un accidente  
hasta el amor se sujeta.  
Quando ascienden las fortunas  
á superior eminencia,  
ó deben precipitarse,  
ó es preciso retrocedan.  
Si por acaso en su enojo  
vuestro amante persevera,  
siempre tendré adelantada  
mi declaracion honesta.
- Faust.** Bien dice el señor Vizconde:  
hay mil acasos, Eugenia.
- Eug.** Para mí no puede haber  
acasos.
- Vict.** Sea enhorabuena.  
Sobre este particular  
yo no os causaré molestia;  
pero alegraos; hablemos  
en asuntos que os diviertan.
- Eug.** No es facil. Mi corazon  
aun á respirar no acierta  
de affigido.
- ap.** *Sale Lis.* Señorita,  
acabo de ver desde esa  
ventana....
- Eug.** ¿A quién?
- Lis.** A Narciso,  
que sube por la escalera.
- Eug.** ¡Gracias á Dios! ¿Oyes, viene  
enfadado?
- Lis.** Antes da muestras  
de venir alegre.
- Eug.** ¿Si?
- Justo es que se lo agradezca  
á mi hermana, que á D. Claudio  
rogó que le reduxera.
- Lis.** Sí señora, que á los dos  
he visto hablando á la puerta.
- Vict.** Observe usted; me parece  
que el rostro de Doña Eugenia  
resalta con nuevos brillos.
- Faust.** Le habrá traído Liseta  
noticias de aquel sugeto.
- Eug.** Es así: vele ahí: ya llega.
- Vict.** Señora, un amor tan fino  
le puede envidiar qualquiera.
- Sale Narc.** Qué nuevo embarazo es este,  
*suspendiéndose al salir.*
- Faust.** Señor D. Narciso, venga  
usted: no tenga reparo;  
este caballero llega  
en este instante; es amigo  
de mi tío, y se va fuera  
de Madrid muy pronto. ¿No es  
verdad?
- Vict.** ¿Qué dice esta buena  
muger?
- ap.**
- Narc.** ¿Qué sasisfaccion  
tan importuna es esta?  
Señor, yo os beso las manos.
- Vict.** Yo soy de usted muy de veras.
- Narc.** Señoras, á vuestros pies.
- Eug.** El Señor siempre se esmera  
en hacerse desear.
- Narc.** señora, dudo que tenga  
yo méritos para ser  
deseado.
- Faust.** Sentaos.

- Narc.** Fuerza es obedecer.
- Eug.** Arrima aquí una silla, Liseta, venga usted á mi lado.
- Narc.** Estoy bien; aprecio la fineza.
- Eug.** Es que tengo que deciros una cosa con licencia de estos señores.
- Narc.** Tiempo hay.
- Eug.** Quien le tiene no le espera.
- Narc.** Se conoce que está usted muy alegre y satisfecha. Ve aquí la impresion que le hacen mis enojos y mis quejas.
- Vict.** Su alegría juzgo que de haberos visto proceda.
- Narc.** ¿De haberme visto? *con seriedad.*
- Vict.** Sin duda, y os doy mil enhorabuenas por la feliz posesion de tan singular fineza.
- Narc.** ¿El señor que ha llegado ahora sabe ya de Doña Eugenia los secretos?
- Eug.** ¿Siente usted que nuestro cariño sepan?
- Narc.** No lo sentiria yo si la verdad se dixera.
- Eug.** Yo por mi parte la digo, vos dudareis por la vuestra.
- Sale Don Saturio con delantal de cocina, gorro y cuchillo.**
- Sat.** ¿Fausta?
- Faust.** ¡Qué bello disfraz!
- Sat.** Señores, á la obediencia, ¿sabes dónde está el azucar!
- Faust.** Dale el azucar, Liseta. *vas. Lis.*
- Lis.** Quiero hacer un agridulce para mi amo. ¡Oh, qué bella visita! Seor Don Narciso, perdonadme, creí que erais Don Claudio, vendreis á honrar esta noche nuestra mesa.
- Narc.** Lo agradezco, mas no admito.
- Sat.** ¿Señor, me dareis licencia de combidar á este ilustre joven? él es una perla, es un compendio del gusto, del honor y la modestia.
- Narc.** ¿No mandais en vuestra casa?
- Sat.** No señor, no mando en ella mientras el Señor Vizconde en su recinto se hospeda.
- Narc.** ¿Es forastero el Señor Vizconde?
- Sat.** Si, es de Valencia.
- Narc.** ¿Y estará mucho en Madrid?
- Sat.** ¡Oh! muchísimo. Nos queda tiempo de servirle. Tiene un pleyto de conseñiencia en la Corte, y vuestro amigo, aquel grande hombre de letras, ha de defender su causa.
- Narc.** Y acaba de decirme esta señora que se va pronto. Algo incluye tal cautela.
- Sat.** Yo tengo mucho que hacer, Señor Vizconde, hay os queda este Caballero; él solo puede suplir mis ausencias. Es el muchacho mas hábil que en todo el mundo se encuentra; y de la pintura entiende lo mismo que otro qualquiera. ¡Ah! ¿qué os parece mi pobre galeria?
- Vict.** Es cosa regia.
- Sat.** Pero en dos horas no mas toda no pudisteis verla.
- Narc.** ¿Dos horas ha que está aquí este Caballero?
- Sat.** Y buenas. Rato ha que nos favorece.
- Narc.** Y á mí me dicen que llega *ap.* en este instante. Ah falsarias. Esto es mentir sin vergüenza.
- Sat.** Señor Don Narciso, usted disfrutará la excelencia de cenar con el mas claro lucero de la nobleza.
- Narc.** Yo lo estimo, pero no puedo admitirla.

*Sat.* Por fuerza,

*Narc.* No es posible.

*Sat.* Yo lo mando;

¿pero mandar yo en presencia  
de mi amo y Señor? No, mi amo  
es quien os suplica y ruega  
que os quedeis.

*Vict.* Ved, Don Saturio,  
que si tiene otras urgencias  
el Señor, no es regular  
que por quedarse las pierda.

*Narc.* El amigo no querría *ap.*  
que me quedase, por esta  
razon tengo de aceptarlo  
para apurar sus ideas.

*Eug.* Mucho extraño que Narciso *ap.*  
resista. Esto es evidencia  
de que otros cuidados mas  
que mi gusto le interesan.

*Sat.* ¿Y bien, Don Narciso?

*Narc.* Extraño *ap.*  
que no me combide Eugenia;  
se ve que la importo poco.

*Eug.* Vaya, señor, no nos queda  
mas que incarnos de rodillas  
para que usted condescienda.

*Narc.* Señora, no aspiro á tanto,  
y creed que si no temiera  
incomodar, desde luego  
aceptara.

*Eug.* Guardad esas  
disculpas y esos pretextos  
para quien no los entienda.  
Decid que vuestra cuñada  
está sola, y que el hacerla  
compañía es mas preciso.  
Tío, no hay mas causa que esta,  
y así no dé usted lugar  
á que le eche una pendencia.

*Narc.* Ve ahí su estilo, porque yo *ap.*  
no me queje se queja ella.

*Sat.* No hará tal. Ved, Don Narciso,  
que el estofado se pega.  
Dadme el sí para consuelo.

*Narc.* Pues solo porque se vea  
cómo se engañan algunos,  
me quedo á recibir vuestras

honras.

*Sat.* Viva Don Narciso.

*Eug.* Me ha dexado satisfecha. *ap.*

*Sat.* Pero esto ha de manejarse  
con toda delicadeza.  
Señor Don Narciso, tiene  
que suplicaros Eugenia  
un favor.

*Narc.* ¿Favor á mí?  
¿qué habrá en que no la obedezca?

*Eug.* ¿qué será?

*Sat.* Eugenia os suplica  
que al punto vayais por vuestra  
cuñada, y que la traygais,  
porque nos honte en la mesa.

*Narc.* ¿Vos me pedis eso?

*Eug.* ¿Yo?  
No he soñado tal simpleza.

*Sat.* ¿Cómo simpleza?

*Eug.* ¿No lo es  
á una dama recoleta  
incomodarla á estas horas?

*Sat.* ¿Qué incomodidad es esa?  
Adonde está su cuñado  
puede venir sin reserva.

*Eug.* Por mi parte puede hacer  
lo que mejor le parezca,

*Sat.* Ruégaselo.

*Eug.* ¿Yo? seguro  
está.

*Sat.* ¡Hay mayor friolera!

*Narc.* No os empeñeis. Mi cuñada  
no vendrá.

*Eug.* Yo lo dixera. *ap.*  
Si está zelosa de mí,  
cómo es posible que venga  
á mi casa.

*Sat.* Probaremos.

*Narc.* Yo no me obligo á traerla.

*Sat.* ¿Pues queréis dexarla sola?

*Narc.* En tal caso será fuerza  
que yo tampoco me quede.

*Eug.* En tal caso él irá ha hacerla  
compañía.

*Narc.* No sé dónde  
ha de llegar mi paciencia.

*Sat.* Yo mismo iré á combidaria,

no se hable en esa materia.  
 ¿Chupa guindas?  
*Sale Chupa guindas con delantal y gorro muy tiznado y ridiculo, trae una cazuela en la mano, y cae al salir.*  
*Chup.* Señor: ¡Ay!  
*Sat.* ¿Qué has hecho, borrico, bestia?  
*Chup.* Ve usted ahí la causa por qué yo no quiero andar de priesa.  
*Sat.* Recoge eso.  
*Chup.* ¿Dónde?  
*recoge lo que la cazuela traia en el mandil.*  
*Sat.* En el mandil ó en las faltriqueras.  
 ¡Ay tal mentecato! Has roto *coge los* la mas ilustre cazuela *(pedazos.* que hubo en cocina, aunque estaba coja, cascada y mugrienta.  
 Mira, vienen dos personas mas, añádele á la cena cualquier cosa.  
*Chup.* ¿Y los cubiertos?  
*Sat.* Dices bien: voto á mi abuela; ¿cómo lo hemos de hacer ahora?  
*Chup.* Allí estan los de madera.  
*Sat.* ¿Y qué dirán? Mas ya sé del modo que se remedia.  
 Diré á Doña Rosalia que me preste una docena: ve á trabajar.  
*Chup.* Sí señor. *vase.*  
*Sat.* Vayan estos trapos fuera, venga el baston y el sombrero.  
*Vict.* ¿Qué os vais?  
*Sat.* Presto doy la vuelta: para remediarlo todo no hay en el mundo cabeza como la mia. Mejor primer Ministro no hubiera en las Californias, ni en el Areopago de Atenas. *vase.*  
*Vict.* Aquí un imparcial disfruta la diversion mas completa.  
*Eug.* Siento mucho el sacrificio que hace Don Narciso en esta ocasion.  
*Narc.* Yo siento que

bien admitido no sea.  
*Vict.* Señores, ved que el amor no vive de turbulencias sino de serenidades.  
*Faust.* Aconsejadles que sean mas pacíficos.  
*Narc.* Seria yo mas feliz si tuviera vuestro mérito, señor.  
*Vict.* Yo no sé que alguno tenga, pero si me quisiese una dama como Doña Eugenia me juzgaria dichoso.  
*Narc.* ¿Quién os impide tan bella satisfaccion?  
*Vict.* Yo á ninguno hago mal tercio.  
*Narc.* A mi crea usted que ya:--  
*Eug.* Si por él lo decis errais la cuenta, que él me renuncia con todas las solemnidades.  
*Narc.* Ella *ap.* interpreta mis palabras á medida de su idea.  
*Faust.* El Vizconde no pretende embarazar la carrera de vuestros amores, ni es capaz de usar tal vileza.  
*Narc.* Si ha venido en este instante, y se va hoy mismo á su tierra.  
*Faust.* Yo lo dixé porque:--  
*Eug.* Calla, ¿no conoces ya sus temas? tiene gana de gritar.  
*Narc.* Y usted, señora, desea:--  
*Se sienta junto á Don Victor.*  
 pero no, he resuelto ya no apurarme la paciencia. Perdonad, señor, ¿de dónde venis?  
*Vict.* Vengo de Valencia, mi Patria.  
*Narc.* Me han informado que es una Ciudad muy bella.  
*Vict.* Sí señor, muy abundante, muy alegre y muy amena.  
 C *Faust.*

*Faust.* Pero eso ¿qué nos importa?

*Eug.* Déxale que se divierta.

*Narc.* Me han dicho que su apacible Cielo produce bellezas singulares. ¿Son hermosas las valencianas?

*Vict.* Perfectas, afablas, dulces, y tienen un atractivo que eleva.

*Narc.* Decid, ¿son tan obstinadas como nuestras madrileñas?

*Vict.* Eso no sé distinguirlo.

*Eug.* Decidme, ¿son en Valencia impolíticos los hombres?

*Vict.* ¡Eh! dexad esas contiendas.

*Narc.* De buena gana me iría á Valencia.

*Eug.* En hora buena, que entre ellos, usted y el corcho formarán brava materia.

*Vict.* Señores, ustedes se aman *se le-*  
del modo que otros se pelan: *vanta.*  
yo me retiro, porque  
tengo la sangre muy fresca,  
es la alegría mi numen,  
y aborrezco las pependencias.  
Señora, acuérdesse usted  
de los acasos que puedan  
ocurrir. *vase.*

*Narc.* ¿Qué acasos dice?

*Faust.* Ni lo sé, ni me interesan; mas sé que entre enamorados es ignorante el que media. *vase.*

*Narc.* ¿Yo enamorado? ¡qué loco sería si lo estuviera!

*Eug.* ¡Yo enamorada! primero me echaría de cabeza en un pozo.

*Narc.* Se conoce que mi vista la molesta.

*Eug.* Se ve que mi amor le cansa.

*Narc.* El Vizconde es quien se lleva su atención.

*Eug.* Falso.

*Narc.* ¿Y que yo por quien me aborrece pierda la tranquilidad y el gusto?

*Eug.* Mas quiere él á la supuesta

cuñada que á mí.

*Narc.* Es preciso que separarme resuelva de esta inhumana. No hay duda que me es sensible perderla, mas conseguiré triunfar de una pasión tan acerba.

*Eug.* Si me trata de este modo ahora ¿qué hará quando sea mi marido? Dios me libre.

*Narc.* Lo que mas me desespera es que no me dice nada.

*Eug.* Pero qué hago yo aquí, necia de mí, con este insensato!  
*se levanta, y hace que se va.*

*Narc.* Id, que el Vizconde os espera.

*Eug.* Avise usted á su cuñada que hoy no va á cenar con ella.

*Narc.* Vamos, esto es insufrible.

*Eug.* Id á pedirle licencia; Mas no, que usted no querrá que su cuñada lo sepa, porque se disgustaría.

*Narc.* ¿Y no se pudre tal lengua?

*Eug.* ¡Pobre cuñada! es preciso obsequiarla y complacerla.

*Narc.* Dexe usted á mi cuñada.

*Eug.* Señor mio, ¿quién la llega? Solo porque vos la amais la respeto yo.

*Narc.* Quisiera ser de mármol. Vive el Cielo:— Pero ausentarme es mas cuerda resolución. Yo me iré adonde jamas me vea una ingrata que con solo mi martirio se deleyta.

A Dios para siempre, á Dios.

*Eug.* ¡Qué lindamente se enmienda! Ya no se enfada.

*Narc.* No puedo sufrir mas.

*Eug.* Usted lo yerra en inquietarse por mí; pero esta es la vez postrera.

*Narc.* Del tiempo que me he inquietado por una falsa me pesa.

*Eug.* Una vez que habeis resuelto

huir de quien os inquieta,  
desde hoy podreis ya dormir  
con tranquilidad serena:  
vamos, resolved.

*Narc.* ¡Ah ingrata!  
¿tampoco sientes mi ausencia?

*Eug.* Pues si la deseo, cómo  
es posible que la sienta:  
vaya, idos.

*Narc.* Antes verás  
mi muerte, inhumana, fiera.

*Eug.* ¡Oh! cada instante se mata  
usted, pero nunca llega.

*saca un cuchillo Don Narciso con re-  
serva.*

Tened, ¿qué haceis, Don Narciso?

*Narc.* ¿Qué queréis?

*Eug.* ¿Qué es lo que en esa  
mano teneis?

*Narc.* Nada.

*Eug.* En la otra.

*Narc.* Nada.

*Eug.* Las dos quiero verlas.

*Narc.* Digo que no tengo nada.

*Eug.* ¿Qué locuras haces? Suelia  
el cuchillo.

*Narc.* ¿Qué cuchillo? Delirias. A Dios.

*Eug.* Espera.

*Narc.* ¿Qué quieres?

*Eug.* Dame el cuchillo,  
no abuses de mi paciencia.

*Narc.* ¿Qué pensais que voy ha hacer  
con él? Mondar una pera.

*Eug.* Narciso. *con ternura.*

*Narc.* Dexame, aparta.

*Eug.* Por mi amor, por tu fineza.

*Narc.* Ya no hay amor para mí,  
ni compasion, ni elemencia.

*Eug.* Oye una palabra sola.

*Narc.* ¿Qué es lo que decirme intentas?

*Eug.* Sola una palabra.

*Narc.* Dila.

*Eug.* Si quieres que hable sosiega  
tu enojo.

*Narc.* ¡Ah!

*Eug.* Dime el cuchillo.

*Narc.* No.

*Eug.* Mi llanto te lo ruega,

si no por el amor que ahora  
me tienes, por la terneza  
con que algun tiempo me amaste.

*Narc.* Yo muero.

*Se arroja sobre una silla, y dexa caer  
el cuchillo, le coge Eugenia, y le ar-  
roja con graciosa ira.*

*Eug.* Maldito sea  
el cuchillo. ¿Tan odiosa  
es á tus ojos tu Eugenia,  
que te conduce á la muerte  
el deseo de perderla?  
Ingrato:— ¿y puedes pensar  
que yo en mi pecho admitiera  
otra llama que la tuya?  
No, primero que me vean  
amar á otro sino á tí,  
alterará su carrera  
el sol.

*Narc.* ¿Y podré creerte?

*Eug.* Lo juro.

*Narc.* ¿Y por qué le muestras  
tanta amistad al Vizconde?  
¿Por qué se le manifiesta  
nuestro secreto, y por qué  
dice tu hermana que apenas  
habia llegado, siendo  
todo mentira y cautelas?  
¡Esta falsedad no debe  
originar mis sospechas!

*Eug.* ¡Ah, Narciso! Nada de eso  
tu tranquilidad altera.

La injusta desconfianza

con que me miras inquieta

tu corazon, y de insultos

arma contra mí tu lengua.

Si al Vizconde hablé, fue solo

por satisfacer las necias

atenciones de mi tio.

Si le declaré sincéra

mis amorosos secretos,

mas que agravio fue fineza,

porque vivo tan ufana

de saber que se reserva

para mí solo tu amor,

que mis labios se deleitan

en repetir mi victoria,

y en que los demas la sepan.

Mi hermana que tu caracter  
 conoce, al observar que entras  
 serio y enojado, quiso  
 serenar tu pecho, y necia  
 cubrió un acaso inocente  
 de una traidora apariencia.  
 Todo esto ¿qué importaria  
 si á tu reflexion debiera  
 mas confianza mi fé?  
 ¿Y tienes tan pocas pruebas  
 de que te quiero? Es verdad  
 que mis zelosas ideas  
 tal vez me sugieren frases  
 satíricas é indiscretas,  
 pero yo las siento mas  
 que tú aunque mucho las sientas,  
 que en tu oido son el humo,  
 y en mi corazon la hoguera.  
 Propones abandonarme,  
 executa quanto quieras;  
 tú me olvidarás, mas yo  
 no imitaré tu fiereza.  
 Tú encontrarás una esposa  
 mas amable y mas perfecta,  
 no mas constante y leal  
 que tu siempre firme Eugenia.  
 Prívame en fin de tus ojos  
 si el verme te causa pena;  
 pero conserva tu vida  
 por tí mismo, y considera  
 que en tí amenazas el golpe,  
 y en mi corazon le empleas.  
 Si un remoto sentimiento  
 al huir mi vista yela  
 tu pie, yo sabré apartarte  
 el rubor de mi presencia.  
 A Dios, y lleva en tu pecho  
 duplicada la promesa  
 de que aunque tú no seas mio,  
 yo no puedo ser ajena,  
 y te amaré mientras viva  
 noble, fiel, constante y tierna.

*Narc.* Detente, que á tus pies pido *se ar-*  
 perdon de mi ligereza. *(rodilla.*

*Salen Don Saturio y Doña Rosalia.*

*Sat.* Entrad, Doña Rosalia.

*Narc.* ¡Ay Dios! ¿si me han visto en esta  
 accion, que dirán? *ap.*

*Eug.* Ve aquí, *ap.*  
 para que yo lo creyera.

Se conoce que ha sentido  
 que su cuñada le vea  
 arrodillado á mis pies.

Solo de mirarla tiembla.

*Ros.* Pobre Narciso. Lo siento. *ap.*

La improvisa entrada nuestra  
 le estorba un bello coloquio.

*Sat.* ¿Qué es esto? ¿qué le molesta  
 algun mal á Don Narciso?

*Eug.* Qué sé yo, él lo dirá.

*Narc.* Apenas

puedo sostenerme en pie.

Un vaido de cabeza

me privó, caí en el suelo.

El disimular es fuerza,

por no dar á Don Saturio

motivo á alguna sospecha. *ap.*

*Eug.* Cómo disimula porque  
 su cuñada no lo entienda.

*Sat.* ¿Y cómo os sentis ahora?

*Narc.* Mejor.

*Sat.* Yo tengo selectas

medicinas. Esperad,

sacaré de una gaveta

un excelente secreto

del asombro de la tierra,

el famoso Pablo Dames. *var.*

*Ros.* Perdonad, querida Eugenia.

Si he venido á incomodaros,

pues vuestro tio me empeña

violentemente á este exceso.

*Eug.* ¿Con que sin una violencia  
 no hubierais venido á honrarnos?

*Narc.* ¡Ay Cielos! yo temo nueva  
 confusion.

*Ros.* No está mi esposo

en Madrid, y yo en su ausencia

no salgo jamas de casa.

*Eug.* ¿Ni por la tarde siquiera  
 habeis salido á pasearos?

*Ros.* Ha, sí, ahora se me acuerda,

con mi cuñado fui ayer;

no dudo que os lo dixera.

*Eug.* No usa conmigo el señor  
 confianzas tan estrechas.

*Ros.* Hace mal; nada se oculta

á quien se quiere de veras.  
**Eug.** ¿Qué teneis? ¿Está en su casa siempre tan triste?  
**Ros.** ¿Tristeza mi cuñado? en casa todo le regocija y alegra.  
**Eug.** Sí, no se entristece mas que quando está en mi presencia.  
**Narc.** No direis que siempre he estado de esta suerte.  
**Eug.** ¿Quién lo niega? Desde que le soy odiosa le acomete esta dolencia.  
**Ros.** ¿Odiosa? pues siempre le oigo suspirar por vos.  
**Eug.** ¿No juega alguna vez á los naypes en su casa?  
**Ros.** Sí, diversas veces jugamos.  
**Eug.** Y aquí jura, maldice, reniega, saca los cuchillos:- ¿Dónde está aquel cuchillo? venga que se le quiero volver yo misma. *hace que le busca.*  
**Ros.** ¿Y por qué haceis esas locuras?  
**Narc.** Porque:- yo:- ahora no puedo hablar.  
*Vuelve Eugenia, y los ve hablar en secreto.*  
**Eug.** ¡Qué friolera! Si teneis que tratar cosas que no quereis que las sepan, en vuestra casa podiais tener esas conferencias, y no veniros á dar escándalo en las agenas, *vase.*  
**Ros.** ¿Qué dice esta muger?  
**Narc.** Yo no lo sé, Dios me defienda de mí mismo, que ea sí mismo mi pecho el peligro lleva. *vas. der.*  
**Ros.** Qué es esto, puede ascender á tal grado la demencia de sus celos, que en mí lleguen á recaer sus sospechas?

¿Este agravio á mi decoro?  
 Fortuna que hoy mismo llega mi marido. ¿Mas yo ahora he de quedarme aquí expuesta á sufrir otro desayre?  
 No: de ninguna manera;  
 Yo me voy, y haré á mis ojos partícipes de mi afrenta.  
*Sale Sat.* Aquí está el grande secreto.  
 ¿Se han entrado á la otra pieza?  
**Ros.** Yo no lo sé. Acompañadme.  
**Sat.** ¿Dónde?  
**Ros.** A mi casa.  
**Sat.** Y la cena.  
**Ros.** ¿Qué cena? Hacedme el favor de sacarme de aquí apriesa.  
**Sat.** ¿Por qué?  
**Ros.** Os lo diré en mi casa.  
**Sat.** Pero.  
**Ros.** Si os deteneis fuerza será que me vaya sola.  
**Sat.** Vamos adonde usted quiera.  
 ¿Qué novedad habrá habido?  
**Ros.** Yo voy absorta: voy muerta. *vans.*  
*Sale Eug.* Doña Rosalia, vuelvo á que de mi ligereza...  
 ¿Mas dónde está? Se ha ausentado.  
 Yo he procedido indiscreta, y ella debió de picarse.  
 ¿Pero qué...se fue con ella  
 D. Narciso? sí, no hay duda, ve aquí: el ingrato me dexa por servir á su cuñada, y culpa mis impaciencias.  
 Mas yo esta vez he de darle un chasco á ver si escarmienta.  
 En el quarto de mi tio...  
 Pero estas cosas se arriesgan mas quanto mas se meditan.  
 Falso; yo te haré que entiendas quanto injuria á un pecho amante una vil correspondencia. *vase.*

*Calle y obscuro con una puerta á la izquierda, salen por la derecha D. Saturnio y Doña Rosalia.*

**Sat.** Ve allí, aquella es vuestra casa;  
 pe-

pero antes de entrar en ella  
decidme qué os ha obligado  
á resolución tan seria.

*Ros.* ¿Qué puede obligarme? Nada;  
mugeriles imprudencias  
de vuestra sobrina. Dice  
las cosas como las piensa,  
y yo no debo sufrir  
que á mi respeto se atrevan.

*Sat.* ¿Pero qué os dixo? Yo dudo  
que mi sobrina quisiera  
enfadaros; su caracter  
es sencillo; su inocencia  
es singular, y su genio  
es blando como una seda.  
Sin embargo algunas veces  
rabia, maldice y pateaa;  
pero en quanto á lo demas  
la chica es una cordera.

*Doña Eugenia al bastidor con capa,  
sombrero y espada.*

*Eug.* Allí están los dos; los celos  
á mis pies dieron espuelas,  
que si no se entran en casa  
burlando mi diligencia,  
el fementido galan  
y la rival encubierta.

*Sat.* Entrad.

*Ros.* Baxa luz, Anselmo.

*Eug.* Villano, así se escarmentan  
traiciones averiguadas  
y prevenidas cautelas *dale y vas.*

*Ros.* ¡Ay de mí!

*Se entra, y cierra la puerta.*

*Sat.* Ay de mí tambien,  
que me han roto la cabeza.  
Del hueso del pericraneoo  
me han quitado libra y media.  
Doña Rosalia...pero  
se fué, y aun cerró la puerta.  
Cielos, ¿quien pudo atreverse  
á desbaratar las ciencias  
que en mi cerebro se archivan.  
Pero voyme antes que vuelva  
alguno á rematar la obra  
á que en la vecina tienda  
me apliquen al casco huevos,  
estopas y girapliega.

## ACTO TERCERO.

*Salon con mesa y luz, sale Eugenia.*

*Eug.* **D**icha ha sido sin que alguno  
la notase haber entrado  
en casa; Fausta y mi tío  
ahora estarán ocupados  
en el obsequio del huesped.  
Poco ha que salió D. Claudio  
de aquí, y habló con mi hermana.  
¿Si habrá visto á aquel ingrato,  
si de resultas del golpe  
padecerá grave daño?  
Verdaderamente yo antes  
debía haber meditado....  
¿Mas por qué he de arrepentirme  
del castigo que di á un falso  
amante, quando los celos  
mi pecho están devorando?  
No; lo que siento es que entonces  
no se hubiese traslado  
la furia del corazon  
á la violencia del brazo.  
Pero en fin, ya que no baste  
mi furor para su estrago,  
le echaré de mi memoria,  
y borraré su retrato.  
Ay! que el proponer es facil;  
¿mas podré cumplirlo acaso?  
Sí; porque impondré silencio  
á mis afectos villanos,  
y sepultando mi vida  
en los límites de un claustro,  
exhalaré mis suspiros  
donde no pueda escucharlos  
sino mi propio tormento,  
mi afan, mi pena y mi llanto.

*Sale Doña Fausta.* ¿Qué haces aquí sola?

*Eug.* Nada.

*Faust.* ¿Llorás?

*Eug.* No.

*Faust.* Yo me persuado  
que inventas estas locuras  
deseosa de tu daño,  
á fin de que D. Narciso  
de tí se vaya cansando.

*Eug.*

*Eug.* ¿Y qué me importa?

*Faust.* Yo sé  
si te importa ó no. Es en vano  
conmigo tu disimulo.

*Eug.* Te persuades á un engaño.

*Faust.* ¿Pues qué ya no le amas?

*Eug.* No.

*Faust.* Los zelos te están dictando  
esas expresiones.

*Eug.* Presto  
verás sus resultas.

*Faust.* ¿Quando?

*Eug.* Mañana, quando me veas  
por fruto de un desengaño  
gozar mi tranquilidad  
distante de los humanos.

*Faust.* ¿Qué te quieres meter Monja?  
tú lo pensarás despacio.

*Eug.* Hermana, aun no me conoces.

*Faust.* Te conozco demasiado,  
y de tus resoluciones  
por lo mismo no hago caso.

*Eug.* ¿Soy irracional; no es esto?  
Soy inconsequente.

*Faust.* A ratos;  
O que Doña Rosalia  
lo diga.

*Eug.* ¿Y en qué he injuriado  
yo á esa señora?

*Faust.* No es nada, (xo Lis.  
y se quedó aquí llorando, segun me di-

*Eug.* Mas la causa de su llanto  
no la sabes. Pues lloraba  
porque halló aquí á su cuñado.  
No quisiera que jamas  
se apartase de su lado;  
y si se queda á comer  
en otra parte, si acaso  
no va tan presto á servirla  
en la mesa, á hacerla plato,  
y para que no se queme  
tambien á entibiársela el caldo,  
dice que no la respeta  
como merece su estado.

*Faust.* Poco puede durar eso.

*Eug.* ¿Cómo poco?

*Faust.* Si; en llegando  
su marido se acabó;

y segun dixo D. Claudio  
le esperaban esta noche.

*Eug.* Si; pues mira qué cuidado  
tiene de venir á verme.

¿Sabe él apartarse acaso  
de su cuñada?

*Faust.* Vesle ahí.

*Eug.* Aqui viene. ¡Cielo Santo!  
yo me turbo al verle. Si  
me conoceria quando:-

Mas su rostro no dá señas  
de algun interior quebranto.

*Faust.* Háblale con suavidad.

*Eug.* ¿Quieres que vaya á rogarlo?

*Faust.* ¡No te ruega él otras veces!

*Eug.* Yo no sé humillarme tanto;  
mas si pudiera esperar  
que su amor me fuese grato...

quién sabe...tal vez...entonces...

*Sale Narc.* Señoras estoy postrado  
á vuestros pies, permitidme,  
mi señora Eugenia un rato  
de atención, y oireis lo que  
nunca habreis imaginado.

Me alegro que Doña Fausta  
esté aquí, y oiga lo que hablo.

*Faust.* Mal humor trae. Jamas  
le he visto tan sofocado.

*Eug.* ¿Qué apuestan que todavia  
nos viene haciendo de guapo?

*Narc.* Vos sabeis que os quiero, mas  
tampoco habreis ignorado  
que soy un hombre de honor.

*Eug.* No sé ni uno ni otro.

*Narc.* ¿Acaso  
pondreis duda en mi honradez?

*Faust.* Si siempre está delirando.  
¿No se vé que expresamente  
lo dice por enfadaros?

*Narc.* Esta señora es muy dueño  
de hablar, y de decir quanto  
quiera contra mi amor; pero  
no contra el honor que guardo.

*Eug.* A cefir yo espada, ya  
me hubierais desafiado.

*Narc.* Dichosa vos, que podeis  
impunemente burlaros  
de unos asuntos bien serios

para mí. No obstante vamos á lo que importa. Mi amor para con vos ha llegado al mas irrisible extremo. Me constituye insensato, enemigo de mí propio, é imparcial con los humanos. Mas todo esto importaria poco á no haberme graduado de impolitico grosero, y lo que es peor de ingrato contra mi sangre y familia. Decid, ¿qué dirá mi hermano quando sepa que he sufrido injurias contra el recato de su esposa?

*Eug.* Vaya, que ya la habreis desenojado en el camino.

*Narc.* ¿Yo? ¿cómo?

*Eug.* La fuisteis acompañando, ¿y me preguntais el cómo?

*Narc.* No hice tal: desesperado salí de aquí, pero luego en fe de discursos varios eché de ver quan preciso era cumplir con entrambos conduciéndola á su casa, y vuelvo determinado á executar lo que debo.

*Eug.* ¿Quién seria el mentecato que la acompañó; y en quien mis celos se han despicado?

*Narc.* Y así me dareis permiso...

*Sale Don Saturio con la cabeza entrapajada.*

*Sat.* Fausta, Eugenia, por los Santos de vuestra devocion que me pongáis sobre estos trapos aunque sea de la cama la colcha, que me desmayo.

*Faust.* ¡Pues qué ha sido esto!

*Sat.* Fui á Doña Rosalia acompañando, y al entrar en su portal...

*Eug.* ¡Qué oigo!

*Sat.* Algun picaronazo, sin decir oste ni moste

me pegó un chirlo de un palmo.

*Narc.* ¿Y ella?

*Eug.* Esta declaracion me disuade de mi engaño. *ap.*  
Por fin, siento que en mi tio caiga el mal, pero no tanto.

*Sat.* Se afusó, y cerró la puerta; ¿pero sobrinas, qué diables haceis? Corred, aplicadme qualquier cosa... Mas dexadlo, que ahora que me acuerdo voy á la cocina volando.

¿Chupa guindas?

*Dent. Chup.* ¿Señor?

*Sat.* Sal aquí al instante.

*Sale Chup.* Ya saigo.

*Sat.* ¿Y la lumbré?

*Chup.* En la cocina.

*Sat.* ¿Y los pichones?

*Chup.* Pelados.

*Sat.* ¿Y la ensalada?

*Chup.* Picada.

*Sat.* ¿Y la ternera?

*Chup.* En el tajo.

*Sat.* ¿Y el vino?

*Chup.* Allí está.

*Sat.* ¿Y los pollos?

*Chup.* Uno se llevó el gato.

*Sat.* Hombre, ¿qué cuidado tienes

*Chup.* Pero allí se dexó el caldo.

*Sat.* ¿Y tú dónde andabas?

*Chup.* Yo le fui á coger por el rabo, pero él estaba de prisa, y se me escapó de un salto.

*Sat.* No importa. Si falta un pollo, tambien hay un convidado menos: ven, que son las nueve y querrá cenar mi amo. *vanse.*

*Narc.* ¿Quién seria este hombre?

*Eug.* ¿Quién?  
Algun nuevo apasionado de sus perfecciones.

*Narc.* Eso hace á su modestia agravio, y yo no debo sufrirlo.

*Eug.* ¿Teneis celos? Despicadlos

con ese galan oculto.

*Narc.* Señora, no hagais escarnio de mis sentimientos.

*Eug.* Soy

loca: ya estais informado.

*Narc.* No digo tal.

*Eug.* Pues decidlo.

*Narc.* Cuerda sois, y demasiado  
conoceis de una pasion  
los transportes tumultuarios;  
pero yo he sido tal vez  
mas discreto en evitarlos.  
Debía haber conocido  
que tus zelos son un claro  
indicio de tu fineza.

*Eug.* ¿Si lo conoces, ingrato,  
por qué no buscas el medio  
mas pronto de remediarlos?

*Narc.* Sí: no tardarán en verse  
nuestros deseos logrados,  
y conocerás, querida  
Eugenia, quanto te amo.

*Eug.* ¡Ah! Ya es tiempo que respire  
mi corazon agitado.

*Narc.* Ahora espero, dueño mio,  
de tus amorosos labios  
un favor.

*Eug.* Manda: eres dueño.

*Narc.* Ya sabes lo que ha pasado  
con mi cuñada aquí mismo:  
que se fue bañada en llanto,  
corrida de tus sospechas  
y tus disgustos amargos.  
Sabes el lance que ahora  
tu tio nos ha contado,  
y que uno y otro es preciso  
que tenga sobresaltado  
su corazon.

*Eug.* ¿Y qué quieres?

*Narc.* Que me permitas que un rato  
vaya á consolarla, á fin  
de que si viene mi hermano  
no la encuentre soia, y llena  
de pesares y quebrantos.

*Eug.* ¿No tiene quien la acompañe?

*Narc.* ¿Quién? ya lo ves. Los criados.

*Eug.* Esta es la enmienda que tiene;  
mas soy necia en apurarlo. *ap.*

Sí, debes cumplir con todo;  
ve que te estará esperando.

*Narc.* ¿Lo dices de veras?

*Eug.* Yo

nunca me chanceo.

*Narc.* ¿Es este el favor que habias  
de concederme?

*Eug.* ¿Y acaso

no digo que os le concedo?

*Narc.* Sí, de mala gana.

*Eug.* Quando

cumples tu gusto, en el mio  
no debes hacer reparo.

*Narc.* Cumplir mi deber quisiera.

*Eug.* Cumplidle, no os lo embarazo.

*Narc.* Eso sí, que á todo trance  
quiero y debo ejecutarlo;  
si el dedicarme á la justa  
obligacion en que me hallo  
me cuesta perder tu amor,  
perderé la vida á manos  
de mi pena; mas no debe  
preferir un hombre honrado  
al honor de su familia  
sus sentimientos privados.

*Eug.* ¿Hareis por mí una fineza?

*Narc.* ¿Cuál? Solo saberla aguardo.

*Eug.* Que os vais al instante, y que  
no me esteis atormentando.

*Narc.* ¿Y he dexarte enfadada?

*Eug.* Yo no lo estoy, porque es claro  
que el honor de una familia  
vale mas que los alhagos  
de un amor: ¿Pero qué amor?  
Ah! Ya me he desengañado.

*Narc.* Injusta, falsa, cruel.

*Eug.* ¿Qué decis? Ved que no aguento  
insolencias.

*Narc.* Ni yo puedo

sufrir las penas que paso.

*Sale D.Claud.* Amigo, oye una palabra:  
con vuestro permiso.

*Narc.* ¡Ay Claudio!

socórreme.

*Eug.* Socorred

á ese inocente. Quitadlo  
de la vista de una loca  
que le está mortificando.

*Claud.* Amigo, al volver aquí  
Doña Fausta me ha contado  
lo que ocurre, y me parece  
muy mal no hayas hecho caso  
de tu cuñada; y que á mas  
de no haberla acompañado,  
no vayas y la procures  
satisfacer de este agravio.

*Eug.* ¿Y por qué no va á servirla?  
Si yo se lo estoy rogando.

*Narc.* ¿Vos me lo rogaís eh?

*Claud.* Vaya,  
acuérdate de tu hermano,  
y cumple esta obligacion.

*Eug.* Y advertid que mas me enfado,  
quanto mas tardeis en iros.

*Narc.* Ah! ; qué corazon tan falso!

*Claud.* Esto lo exige el decoro.

*Narc.* Si; vamos presto, Don Claudio.

*Claud.* Y Doña Eugenia tambien  
te lo permite.

*Narc.* Si, vamos.

*Claud.* Disculpadle.

*Eug.* Lo merece.

*Narc.* Inhumana.

*Eug.* Ya me canso  
de oír injurias. ¿Os vais.

ó me voy yo de este quarto?

*Narc.* Traidora, infiel... Yo me iré,  
no teneis que incomodaros. *vase.*

*Claud.* Perdonadle, que es forzoso...

*Eug.* Bien está: seguid sus pasos.

*Claud.* ¿Pues qué os enfadaís conmigo?

*Eug.* Señor Protector, guiadlo.

*Claud.* Yo, ¿de quién soy protector?

*Eug.* Protector de los cuñados.

*Claud.* Sois muger, y estais zelosa,  
es menester disculparos. *vase.*

*Eug.* Gracias á Dios que se han ido,  
y queda todo acabado.

Si llegare á ser mi esposo,  
yo viviria penando  
siempre, y él en mis cadenas  
gemiria involuntario.

Bien se ve que no me quiere  
ni me ha querido. ¿Si alcanzo  
esta reflexion, por qué  
no estimo su desengaño?

Por irse con su cuñada  
me dexa á mí delirando,  
¿y yo deberé quererle?  
No, no haré yo ese atentado.  
Pero ay Dios, que esta memoria  
mi pecho está devorando.  
No es el amor quien produce  
la angustia de mi agitado  
corazon, es el enojo;  
no el enojo de que ingrato  
me abandone, si el enojo  
de haber creído su alhago:  
¿y he de ser tan insensata  
que la pérdida de un falso  
amante ha de reducirme  
á un carcelage forzado  
en la mansion de un retiro,  
porque vaya publicando  
mi desesperacion triste  
como un triunfo extraordinario  
de su perfidia? Eso no,  
sepárese de mis brazos;  
pero admire la constancia  
de un corazon obstinado...  
¿Mas qué constancia (¡ay de mí!)  
si muero de imaginarlo?

*Salen Don Saturio y Don Victor.*

*Sat.* ¿Quién es quien manda en la casa?

¿Soy yo algun hombre de trapo?

*Eug.* ¿Pues con quien os enfadaís?

*Sat.* Loca, contigo me enfado.

*Eug.* ¿Conmigo?

*Sat.* Sí.

*Eug.* ¿Por qué causa?

*Sat.* Porque yo aquí soy el amo,  
y una sobrina que vive  
á expensas de mi conato,  
sin consentimiento mio  
no debe tomar estado.

*Eug.* Quién os ha dicho que yo::

*Sat.* Fausta me lo ha declarado.  
Señor Vizconde, mirad,  
no habreis visto ente mas raro  
de muger: su gusto á todo  
debe ser privilegiado;  
es la mas fatua, mas loca,  
mas sin juicio, y sin embargo  
ya solicita casarse.

*Vict.*

*Vict.* Pues vos la habeis alabado  
delante de mí. Dixisteis  
que igual espíritu y garbo  
no se hallaria en el mundo.

*Sat.* ¿Quién? ¿Yo? Estaria borracho.  
Me desdigo: es una loca.

*Eug.* Señor, como no habeis dado  
crédito á las alabanzas,  
que no se le deis aguarda  
tampoco á los vituperios.

*Vict.* Para mas aseguraros  
de que no los creo, si  
sucudiese algun acaso  
de aquellos que yo he previsto,  
no tendré algun embarazo  
en ofreceros amante  
mi corazon y mi mano.

*Sat.* ¿Cómo? ¿Un Vizconde de Valle-  
seco, Señor de Vasallos,  
se dignará de casarse  
con mi sobrina?

*Vict.* Y si alcanzo  
tal felicidad, me juzgo,  
Señor, muy afortunado.

*Sat.* ¡Ay sobrina! Este seria  
para mí un inmortal lauro,  
y para tí un grande honor.  
¿El excelso, insigne y claro  
Vizconde de Valle-seco,  
pimpollo ilustre de tantos  
heroicos progenitores,  
flor de la nobleza, ornato  
de la virtud, rico, augusto,  
científico y cortesano,  
gustar de ser mi sobrino?  
¿Hablais de veras?

*Vict.* Me aplaudo  
mas de la formalidad  
que de esos títulos vanos  
que me dáis sin merecerlos.

*Sat.* Señor Vizconde, los labios,  
de la cólera impelidos,  
suelen decir mil desvarros.  
Creed que mi Eugenia es perfecta  
en todo; su soberano  
ingenio no tiene igual,  
entiende y sabe de quanto  
se la pida; es cuerda, humilde,

bella, y para no cansaros,  
posee en fin quantos dones  
pueden ser imaginados.

*Vict.* Lo creo; mas sé que tiene  
su corazon empeñado  
por otro objeto.

*Sat.* Sobrina,  
¿llegarán tus atentados  
á perder esta fortuna  
por Don Narciso, ese fatuo  
ignorante, majadero,  
vagamundo y mal criado?

*Eug.* Señor, acordaos que ha poco  
que dixisteis lo contrario.

*Sat.* ¿Pues qué dixé?

*Eug.* Le alabasteis.

*Sat.* ¿Cómo alabar? Yo no alabo  
tal género de personas;  
y si vuelve á ser osado  
á poner aquí los pies...  
Si le miras...

*Eug.* Reportaos,  
que Narciso para mí  
desde este instante ha acabado.

*Sat.* ¿Lo oye usted, señor Vizconde?  
¿Modo de pensar mas sabio  
se habrá visto? Esta es prudencia,  
virtud, reflexión y garbo.

*Vict.* Decid, señora, ¿llegó  
por ventura aquel acaso?

*Eug.* ¡Quan oportuna seria *ap.*  
una venganza!

*Sat.* Ea, vamos,  
resuelve: en solo un instante  
puedes habitar palacios,  
ser Vizcondesa, Duquesa,  
y aun mas.

*Vict.* Señora, no tanto;  
lo que yo puedo ofrecer  
á vuestros pies es un grado  
conveniente y decoroso.

*Eug.* Puede ser que aquel ingrato, *ap.*  
quando me lllore perdida  
se arrepienta de haber dado  
causa á mi mudanza: ¿y si él  
ya no me quiere, qué aguardo?  
Muera esta pasion.

*Sat.* Y bien,

¿qué dices?  
*Eug.* Señor, me allano  
 a lo que vos dispusiereis.  
*Sat.* ¿Lo escuchais? Es un milagro  
 su discrecion.  
*Vict.* Ahora todo  
 consiste en vuestro bizarro  
 proceder.  
*Sat.* Por mí al instante  
 podeis firmar el contrato.  
*Vict.* Doña Eugenia por si sola  
 vale un tesoro.  
*Sat.* Casaos.  
*Vict.* Bien, pero los intereses  
 de mi casa, y de mi estado  
 exigen alguna dote.  
*Sat.* ¡Dote!  
*Vict.* ¡Pues se os hace extraño!  
*Sat.* ¡Que no pueda uno salir *ap.*  
 de hambrientos ó estrafalarios!  
*Eug.* Mi dote ha de parecer,  
 mi padre me le ha dexado,  
 y no debais ocultarle.  
*Sat.* Pero antes es necesario  
 ver si tiene suficientes  
 fondos para asegurarlo.  
*Eug.* Un caballero tan rico...  
*Vict.* Mejor seria mostraros  
 mas advertido con gentes  
 que no conoceis, ahorrando  
 insultos á hombres de honor,  
 despues de haber ponderado  
 circunstancias que ignorais.  
 Vos me ofrecisteis la mano  
 de esta señora, ella misma  
 la eleccion ha confirmado;  
 en quanto al dote, el que me hagan  
 justicia queda á mi cargo. *vase.*  
*Sat.* Oid, oid... Yo no quiero  
 pleytos, llevelos el diablo.  
 Es preciso sostener  
 la palabra que le he dado.  
*Eug.* Pero señor:--  
*Sat.* No hay arbitrio.  
*Eug.* Ved primero:--  
*Sat.* Es escusado.  
 Yo á buscar el dote, y vos,

sobrina mia, á casaros. *vase.*  
*Eug.* Ay infelice de mí!  
 ¡qué resolucion acabo  
 de hacer! Mas no me arrepiento;  
 veame ese temerario,  
 casada con otro, y llore  
 celos, injurias y agravios.  
 ¡Pero ah! ¡qué necia! Mas presto  
 se reira de mí el ingrato,  
 en llegando á conocer  
 que por despecho me caso.  
 Imitar la indiferencia  
 de su corazon villano  
 debo, yo amaré al Vizconde,  
 yo haré que le encuentren grato  
 mis ojos:-- ¿Pero quién entra?  
 El es: ¿viene este inhumano  
 á tormentarme de nuevo?  
 Pesares míos, huyamos. *hace que se va.*  
*Sale Narc.* Tente, Eugenia.  
*Eug.* ¿Qué quereis?  
*Narc.* Escucha.  
*Eug.* ¿Habeis consolado  
 á esa afligida señora?  
*Narc.* No, que ya en mí ha terminado  
 la obligacion de su obsequio.  
*Eug.* ¿Cómo?  
*Narc.* Ha venido mi hermano.  
*Eug.* ¿Su marido?  
*Narc.* En este instante  
 se apea, y desde sus brazos  
 vengo á tus pies: ya le he dicho:--  
*Eug.* Que como fino cuñado  
 habeis procedido en todo  
 con su muger muy exácto.  
*Narc.* No, injusta. Le declaré  
 nuestro amor, y se ha mostrado  
 muy complacido; desea  
 que se efectúe este lazo,  
 permite, si es nuestro gusto,  
 que en una casa vivamos,  
 ó como á tí te acomode,  
 distantes, y separados;  
 y si no puede tu tío  
 (perd' name si te agravio)  
 darte el dote por ahora,  
 no le sirve de embarazo

Caprichos de amor y zelos.

pues por verme satisfecho,  
desestimo todos quantos  
intereses tiene el mundo.  
A Doña Fausta le acabo  
de comunicar las dichas  
que próximas disfrutamos.  
Si, Eugenia, que sepan todos  
los placeres de que ufanos  
están nuestros corazones  
sensibles y enamorados.

*Eug.* ¡Ha insensata! ¡qué he hecho yo! *ap.*  
¿Por qué al Vizconde habré dado  
tal palabra?

*Narc.* ¿De esta suerte  
recibes, sin hacer caso,  
una noticia, de quien  
me habia lisonjeado  
que te alegrase en extremo?  
Ya te consta al desengaño  
de que Doña Rosalia  
es la esposa de mi hermano;  
mas si aun en virtud de serlo  
no nos permites tratarnos,  
jamás me verán sus ojos,  
porque cesen tus cuidados.

*Eug.* ¿Amor tan fino merece *ap.*  
de mí proceder tan falso?

*Narc.* Mas no me respondes, lloras,  
¿qué tienes?

*Eug.* ¡Cruel es hados!  
¡qué resolución ha sido  
la mía! Me anega el llanto  
las palabras.

*Narc.* Si tu enojo,  
mi bien, porfia en mi daño,  
de nuevo á tus pies rendido  
que me perdones aguardo.

*Eug.* ¡Ay de mí! *se arroja sobre una silla*

*Narc.* Qué es esto, Eugenia,  
¡Cielos!

*Eug.* ¡Ay Narciso amado!  
Desprecíame, tienes harta  
razon para ejecutarlo.

*Narc.* No, bien mio; quiero amarte  
siempre, quiero ser tu esclavo.

*Eug.* Yo no merezco tu amor.

*Narc.* Tú eres ya mi esposa.

*Eug.* ¡Ah engaño

lisonjero! No lo creas.

*Narc.* ¿No? ¿Por qué?

*Eug.* Porque he empeñado  
mi té con otro.

*Narc.* ¿Con quién?

*Eug.* Con el forastero.

*Narc.* ¿Cuándo?

*Eug.* Ahora.

*Narc.* ¿Por qué?

*Eug.* Por vengarme.

*Narc.* Contra quien, ¿dueño adorado?

*Eug.* ¿Contra quién? contra mi misma,  
contra mis caprichos raros,  
contra mi corazón:— ¡Ay  
*se cubre la cara con el pañuelo.*  
infelice! Yo desmayo.

*Narc.* ¡Ah crue! Ah inhumana! ¿Este  
es el amor que en tí hallo?  
¡Esta es tu fidelidad!  
No, jamás has estimado  
mis finezas; siempre han sido  
engañosos tus ahagos,  
mentirosas tus caricias,  
y ahora es fingido tu llanto.  
Conocí la inclinacion  
que á mi rival has mostrado  
desde luego: hecho de ver  
que los insultos villanos,  
las injuriosas sospechas,  
y los zelos infundados  
eran pretextos á fin  
de que cediese al contrario  
la victoria de tu amor;  
cruel, conseguiste el lauro;  
sembraste en mi buena fe  
la semilla de tu engaño,  
ya la disfrutas; ahora  
burlate de un desdichado  
que muere por tí; mas tiembra  
de que el amor con sus rayos  
castigue tus falsedades:  
te abandono á tus amargos  
remordimientos crueles;  
y por último holocausto  
de una lealtad mal premiada,  
y un afecto despreciado,  
te doy palabra de no  
verte jamás, dueño ingrato

*Al irse Narciso Eugenia abre los brazos , y dexándolos luego caer como desmayada.*

¡Ay de mí! bien mio, Eugenia:-

Fausta , Liseta , Criados,

*Sale Fausta y Liseta.*

*Faust.* ¿Qué es esto?

*Lis.* ¿Qué ha sucedido?

*Faust.* Hermana ?

*Lis.* Está alborotado el pulso.

*Narc.* ¡Ah! ¡Si no me amara!

Pero es muger. ¿Qué milagro que sepa fingir!

*Lis.* Ya vuelve.

*Faust.* Hermana , el mayor contrario de tí misma eres tú.

*Eug.* Dexa

que me acabe mi quebranto.

Dexadme morir , dexadme.

*Narc.* No, Eugenia , vive. Los hados

quieren que solo yo muera,

ó viva desesperado;

pero aunque agena te llore

te amaré como te amo.

*Faust.* ¿Y por qué ha de ser agena?

*Narc.* Porque á un deseo tirano

de vengarse sacrifica

la felicidad de entrambos.

*Faust.* ¿Lo decis por el Vizconde?

*Narc.* Si : le ha ofrecido su mano,

que para ser él felice

yo debo ser desgraciado.

*Faust.* Los felices sois vosotros,

por haberme interesado

yo á vuestro favor : le he dicho

al Vizconde quan en vano

le adula su confianza,

que Eugenia se ha lisonjeado

de lograr vencer su amor

pero que os ama , y que nunca

podrá vivir sin amaros;

él , que es prudente , no quiere

ir en su pecho criando

la vívora de un afecto

que crezca para su daño,

y la dexa en libertad

de disponer de su mano.

*Eug.* ¿Qué dices, Fausta? Eso es cierto.  
*Se levanta.*

*Faust.* Sí , no tienes que dudarlo, Narciso es tuyo.

*Eug.* Ay hermana, no será mio , es eugaño.

*Narc.* ¿Por qué?

*Eug.* Porque no merezco una lealtad que he injuriado.

*Narc.* ¿Ya reconoces tu error? Cruel , me has abandonado sin motivo.

*Faust.* Dexad ya eso.

*Eug.* La razon mueve sus labios,

Fausta mia. Ya conozco

que mi pecho ha sido ingrato,

que mis excesivos zelos

todo mi mal han causado;

mas no extrañeis mi vehemente

aprehension y sobresaito,

porque jamas los mortales

padecen entre los varios

afanes que les oprimen

tormento mas inhumano

que el golpe invisible de estos

verdugos imaginarios.

*Faust.* Pero la cordura puedo

vencerlos y desarmarlos.

*Eug.* Perdona mis frenesies.

*Narc.* Daré al olvido mi agravio.

*Eug.* Y en mi corazon...

*Narc.* En mi alma...

*Eug.* Nuevo placer...

*Narc.* Nuevo alhago...

*Los dos.* Renazca y borre la imagen

de nuestros zelos villanos. (llero?)

*Sale D. Sat.* ¿Qué hace aquí este caba-

*Faust.* Este ha de ser mi cuñado,

Señor , con vuestro permiso,

que Eugenia le dá la mano.

*Sat.* ¿Cómo , infame ? así destruyes

los proyectos que he formado

sobre tu boda ? No es digno

ese mozuelo ordinario

de emparentar con nosotros;

váyase de aquí , ó le mato.

*Faust.* Señor , pretende á mi hermana

- sin dote.  
*Sat.* Sobrino amado  
 abrázame.  
*Narc.* Pero vuestros  
 insultos...  
*Sat.* Eh! No hagais caso,  
 yo no habia conocido  
 vuestro proceder bizarro.  
 ¿Con que la quereis sin dote?  
*Narc.* Si señor; no me retrato.  
*Sat.* Pues ya es vuestra mi sobrina.  
*Los dos.* Dulce fin de afanes tantos.  
*Salen D. Claudio y D. Victor.*  
*Claud.* Aquí está el señor Vizconde  
 que viene á felicitaros;  
 y persuadido de mí,  
 remitirá sus agravios,  
 con que le dé D. Saturio  
 el no difícil descargo  
 de una satisfaccion leve.  
*Sat.* Que viva el señor D. Claudio.  
 ¿Y con qué podré yo ahora  
 tanta fineza pagaros?  
*Claud.* Con lograr de Doña Fausta  
 el amor, quedan premiados  
 mi fineza y mi deseo.  
*Sat.* Ya es vuestra.  
*Faust.* Mi dicha aplaudo.  
*Sat.* Señor D. Victor, el Cielo  
 por sus ocultos arcanos  
 quiso que así sucediese.  
 Eugenia merece quanto  
 es creible, y la fortuna  
 su mérito ha compensado,  
 dándola por dueño el mas  
 atento, ilustre y bizarro  
 mozo que hay en toda España.  
 Perdonadme si he faltado  
 á la promesa que os hice.  
*Vict.* Perdono en vos el mas raro  
 y despreciable capricho.  
*Sat.* Viva el Vizconde mil años.  
*Vict.* Y me ofrezco á ser padrino  
 de entrambas bodas, mostrando  
 que aunque de unos ojos bellos  
 sufrí el poderoso encanto,  
 lo prudente ha de triunfar  
 siempre de lo enamorado.  
*Sat.* Viva el Vizconde de todos  
 los Vizcondes.  
*Todos.* Tributamos  
 gracias á vuestras bondades.  
*Sat.* Ehi, ¿Chupa guindas? ¿muchacho?  
*Sale Chup.* ¿Señor?  
*Sat.* A poner la mesa,  
 que aguarda la cena mi amo.  
*Narc.* Y en nuestra felice union  
 desmentidos los extraños  
 caprichos de amor y zelos.  
*Todos.* Logren perdon, si no aplauso.

F I N.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las Gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales. Donde esta se hallarán las siguientes.

- |  |   |
|--|---|
| Las Víctimas del Amor.                   | El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.                       |
| Federico II, primera y segunda parte.    | La Justina.   |
| Las tres partes de Carlos XII.           | Hernan Cortés en Tabasco.   |
| La gran piedad de Leopoldo el Grande.    | La Toma de Milan.   |
| La Jacoba.                               | Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.    |
| El Pueblo feliz.                         | Aragon restaurado por el valor de sus hijos.                                |
| La Cecilia, primera y segunda parte.     | Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.     |
| El Triunfo de Tomiris.                   | Los tres Mellizos.  |
| Luis XIV el Grande.                      | La virtud premiada, ó el verdadero buen hijo.                               |
| Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.           | Y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas. |
| La Industriosa Madrileña.                |   |
| El Calderero de San German.              |   |
| Carlos V sobre Dura.                     |   |
| La Hidalguia de una Inglesa.             |   |
| El Premio de la Humanidad.               |   |
| De dos Enemigos hace el amor dos Amigos. |   |

F. M.